DEL MONTE Y LOS CAMINOS.-Antonio Pereira.-Barcelona, El Bardo, 1966.

Viajero infatigable, Pereira ha dejado esta vez los largos y asfaltados caminos y ha decidido hacer viaje por los campos vecinales de su tierra. Y ha prosado estos versos que vienen de perla a la colección en que se publican. Comienza uno su lectura sospechando que se trata nada más que de quitarse un peso de su conciencia "burguesa": "Yo, pecador, confieso / y canto". Pero Pereira es ante todo hombre 'bueno y persona de la cabeza a los pies y no necesita disculpas. Se lo decimos para que no vuelva a sentir tales remordimientos, si es que sólo han de servirle como ocasión de canto.

Estos versos tienen sinceridad. La sinceridad de cualquiera ante el hombre de los altos páramos ante la soledad de una ancha patria, ¡ay! grande a veces como una casa abandonada .Y sola. Algunos arranques de verso por "A veces", "Acontece"... nos recuerdan una manera de hacer muy ligada a nuestra revista por los versos de Fernández Nieto (perdón por la inmodestia). Pero Pereira tiene su propia voz, capaz de incorporar al verso riquezas de un nuevo vocabulario ("pallozas", "terromonteros ", "cedo").

Con todo no podemos considerar esto como lo mejor que el poeta ha escrito. Y nos quedamos con "Escenas y personajes". Hombres que son amados por el poeta y que, cuando aman, prolongan el frío y la soledad... o la huida hacia tierras mejores.